

# EL CAFÉ,

SEMANARIO PINTORESCO DE BARCELONA,

DEDICA

A LA MEMORIA DEL ESCLARECIDO LITERATO

**D. FERNANDO PATXOT Y FERRER,**

CONOCIDO BAJO EL SEUDÓNIMO

DE

**ORTIZ DE LA VEGA,**

ESTE FÚNEBRE TRIBUTO

DE

**JUSTA ADMIRACION.**



BARCELONA 29 DE DICIEMBRE DE

**1859.**

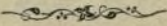




Escritores que han tomado parte en la presente corona fúnebre.

---

GRASSI, D.<sup>a</sup> ANGELA.  
MASSANÉS DE GONZALEZ, D.<sup>a</sup> JOSEFA.  
MENDOZA DE VIVES, D.<sup>a</sup> MARIA.  
PASCUAL DE SANJUAN, D.<sup>a</sup> PILAR.  
VILLAMARTIN, D.<sup>a</sup> ISABEL DE.  
ALTADILL, D. ANTONIO.  
CUTCHET, D. LUIS.  
ESTRADA, D. SALVADOR.  
FERRER Y FERNANDEZ, D. J. A.  
ORELLANA, D. F. J.



PRECIO DE ESTE NÚMERO.  
**Dos reales.**

Los señores suscritores que desearan algun número más del que les pertenece lo obtendrán por la mitad del precio.

---

Imp. de LA PUBLICIDAD, de A. Flotats, bajada de la Cárcel, 6.



# EL CAFÉ

Semanario Pintoresco de Barcelona



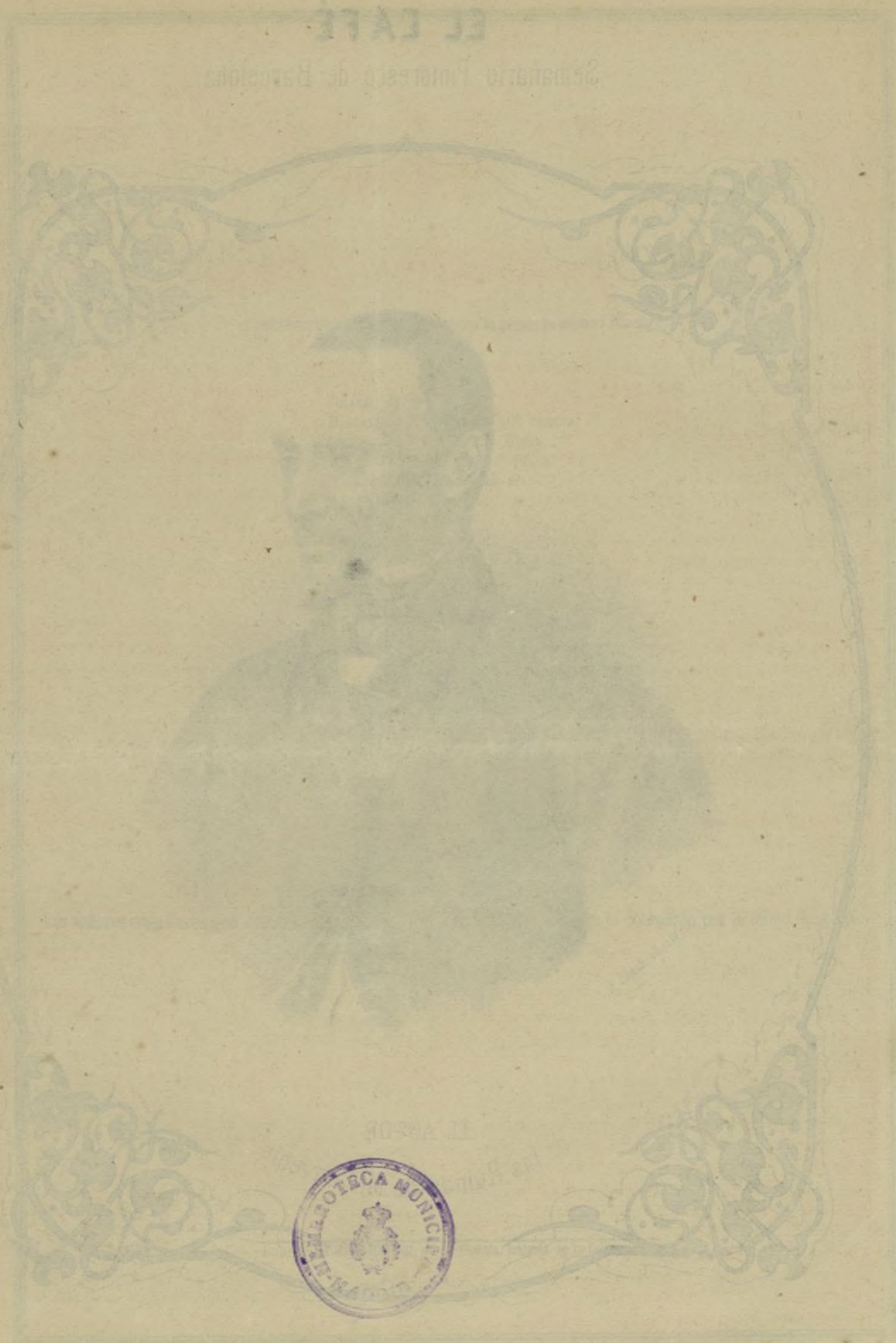
Lit. Vazquez, Rambla 31.

EL AUTOR  
de las Ruinas de Mi Convento

**D. FERNANDO PATXOT Y FERRER.**

(ORTIZ DE LA VEGA)  
Ayuntamiento de Madrid









## NECROLOGÍA

DE

# D. FERNANDO PATXOT.

Vamos por fin á cumplir hoy con el tristísimo deber que nos impusimos conmovidos por la impresion del momento cuando acompañamos á su última morada al infortunado PATXOT.

Mision bien triste, en verdad, nos ha cabido; pero por mas amargo que nos sea, por mas que se nos oprimen el corazon bajo el peso de un dolor intenso, debemos sujetarnos á lo imperioso de ese deber sagrado que nos exige reseñar los hechos, y encomiar las glorias y virtudes de los sabios y los buenos para darles por medio de la palabra escrita una vida moral, ya que la material no nos es dado. Y al trazar los principales rasgos que caracterizaron á tan distinguido literato, nos abstendremos de emplear un altisonante estilo, pues donde hay la elocuencia de los hechos, ha dicho muy oportunamente un conocido escritor, sobra la pomposidad de las frases.

Ademas temeríamos ofender en muerte la escesiva modestia que le distinguiera en vida, y así tan solo nos limitaremos á hacer una sencilla relacion de sus virtudes.

El 24 de Setiembre de 1812 nació en Mahon don FERNANDO PATXOT, en cuya Isla hallábanse sus padres don José, y doña Ana María Ferrer, huyendo de los desastres de la guerra que entonces asolaba á Cataluña. Poco despues de su nacimiento volvió su familia al Principado; y Barcelona, y S. Feliu de Guixols, de donde eran oriundos sus padres, fueron testigos de sus juegos infantiles y del desarrollo de sus facultades intelectuales. Desde muy niño dejaba traslucir la belleza de su alma y lo claro de su imaginacion, pues á la dulzura de su carácter, á la decidida aficion al estudio, reunia una excelente memoria; de manera que contando apenas un lustro y medio, llegó á familiarizarse tanto con la lectura de nuestros clásicos, que casi sabia de memoria, entre otras obras, *La Conquista de Méjico*, por Solís.

Parecia increíble que en esa edad, en que solo se piensa en las distracciones, dejase estas el pequeño PATXOT para entregarse, con todo el ardor de un joven estudioso, á la aridez de una lectura en que solo cuando hombres encontramos atractivos.

El grande amor que tenia á sus padres y en general á toda su familia le grangeó, como es natural, el reciproco cariño, y esto motivó que consintiesen aquellos en una pretension de nuestro buen amigo que de ningun otro

modo podian admitir, atendida la holgada posicion en que se hallaban. Su delicadeza, pues, llegó al extremo, cuando apenas contaba catorce años, de costearse el mismo los estudios, por no ser gravoso en lo mas mínimo á sus padres, dedicándose al efecto á la traduccion de obras útiles.

¡Sublime ejemplo de filial cariño!

De esta manera inauguró la carrera literaria, siendo las obras de Bufon las primeras que vertiendo al castellano con correcto estilo en tan temprana edad, dejaron traslucir el preclaro talento de FERNANDO.

Estudió filosofía en el colegio Tridentino de Barcelona, y pasando en 1828 á la famosa universidad de Cervera, fué la admiracion de sus maestros y condiscipulos, quienes miraban con orgullo sus rápidos adelantos, haciéndose acreedor á todos los premios que los reglamentos entonces vigentes concedian á la aplicacion. Poseyó el latin con tanta perfeccion, que lo hablaba con la misma facilidad que su lengua patria; y á todo esto, se dedicaba con notable y honrosa asiduidad á los trabajos de traduccion que, como hemos dicho, se impuso voluntariamente.

En 1834 concluyó sus estudios en Cervera y obtuvo allí mismo la licenciatura, pasando luego á Madrid á recibirse de abogado; y regresando á Barcelona en 1835, casóse en 3 de Marzo del citado año con doña Teresa de Lasarte, la mas digna compañera que pudo haber elegido; pues reuniendo á la belleza física la del alma, hermanábase perfectamente con las cualidades relevantes de FERNANDO.

Dedicóse alternativamente PATXOT, á los trabajos literarios y á los que le proporcionaba su carrera de abogado, hasta que un rasgo del noble sentimiento innato en su corazon magnánimo, le obligó á dejar la abogacía para ocuparse en las letras por completo.

He aquí el hecho.

Ejercia el destino de fiscal de la intendencia militar, y en cumplimiento de sus deberes debia formular una terrible acusacion. El reo era casado, pobre, y tenia hijos. Su desconsolada muger, anegada en llanto, se presentó á PATXOT y arrodillada á sus piés imploraba perdon para su marido.

—«No tengo mas amparo en este mundo, decia la infeliz sollozando, mis hijos quedarán para siempre sumidos en la miseria; por Dios, señor fiscal, tenga en cuenta



que de su dictámen depende la felicidad ó la desgracia de una familia entera!..»—

¿ Podía el corazon de PATXOT permanecer indiferente al horroroso cuadro que contra su voluntad se veía precisado á autorizar?

¿ Como faltar á la probidad del funcionario público?

¿ Como faltar al mismo tiempo á sus sentimientos generosos y humanitarios?

Esta cruel alternativa le tuvo inquieto y agitado todo aquel día, y por la noche no pudo conciliar el sueño, pues al cerrar sus párpados, presentábase á su imaginacion aquella pobre muger que demandaba por su marido, veía unos tiernos é inocentes niños que con los brazos estendidos pedian tambien piedad para su padre.

No pudo resistir á la dolorosa impresion que tan triste escena le causara, y al día siguiente los tribunales perdieron á un celoso y honrado funcionario que, antes de faltar á la rigidez de sus principios, impulsado por la nobleza de su alma, presentaba conmovido la dimision de su cargo.

¿ Podrá encontrarse una página mas brillante en la historia del corazon humano?

Desde entonces, como llevamos dicho, se dedicó exclusivamente á la literatura; y seríamos difusos en extremo, si intentáramos citar los innumerables trabajos que llevó á cabo antes de entregarse á los estudios históricos; sin embargo, no dejaremos de hacer particular mencion del *Tesoro del comercio, ó Biblioteca mercantil*, que en 1837 publicó con un éxito notable.

Despues de haber traducido bajo el seudónimo de GU-TIERREZ DE LA PEÑA la *Historia de Inglaterra*, por Guizot, añadiéndole un resumen de la historia posterior de dicha nacion, en 1847 emprendió la continuacion de la *Historia de España*, por Mariana y por Miñana, hasta la citada época, en cuya obra sustituyó á todos los seudónimos que hasta entonces habia adoptado por el de ORTIZ DE LA VEGA, el que ha conservado en todos sus trabajos históricos posteriores.

El éxito lisongero que obtuvo este trabajo, le sirvió de estímulo para que al año siguiente se ocupase en la correccion y continuacion, en lo relativo á España, de la *Historia universal de Anquetil*, y mereciendo la misma aceptacion que el anterior, en 1849 escribió las *Vidas de los viajeros españoles*, incluyendo este trabajo en la obra *el Universo*, en el cual mostraba, como siempre, la predileccion en enaltecer cual se deben las olvidadas glorias de nuestra patria.

PATXOT amaba á su pais no como un hijo á su madre, sino como la madre al hijo, y por eso sus esfuerzos tendian siempre á patentizar todo lo que diera lustre y esplendor á su querida España.

Terminado este último trabajo fué cuando, evocando los recuerdos tristes de su vida y ojeando las mas negras páginas de nuestra historia contemporánea, concibió y escribió una obra que apenas vió la luz pública se esparció por el mundo entero, arrebatándosela todos de las manos. Alemania, Francia é Inglaterra vertieronla á sus respectivos idiomas, y agotando ediciones numerosas, admiraban aquel sublime parto de la razon humana. La literatura española pudo admirar con esto el brillante triunfo que alcanzara

en las naciones cultas que mas pretenden distinguirse en la república de las letras.

Cuando los ánimos intranquilos por fatales acontecimientos se dejan dominar por las pasiones, cuando el recuerdo de escenas turbulentas, de agravios, rencores y venganzas exalta todavia el espíritu social, enervando el poderío de la nacionalidad y denigrando la cultura de un pueblo civilizado, cuando en medio, repetimos, de las disensiones políticas que siempre concluyen por la ruina de la nacion misma que las consiente, se presenta el publicista y traza con rasgos de abnegacion sublime la historia de los hechos, esponiendo con dulzura y mansedumbre los errores del que alucinado por sistemáticos principios no repara en su propia perdicion, su mision entonces no solamente es moral, regeneradora, sino evangélica, divina. Tal fué, pues, la mision del filósofo FERNANDO al publicar

#### LAS RUINAS DE MI CONVENTO.

Y por eso dijeron las naciones que celebraron unánimes la obra, tanto por su brillante forma como por el fondo santo que encerraba:—«En España ha aparecido un digno émulo de Chateaubriand y de Goethe»— y tuvieron en verdad razon sobrada, porque si en el *Genio del Cristianismo*, y en el *Werter* se encuentran brillantes y sublimes páginas, sublimes y brillantes son aquellas que nos dicen:

...«PROMÉTEME QUE SI LLEGAS Á CONOCER Á MI ASESINO, LE AMARÁS COMO YO LE AMO.»

.. «Y PROCURARÁS SALVAR SU ALMA, Y SI TIENE HIJOS LOS AMARÁS Y LOS EDUCARÁS COMO SI FUESEN HERMANOS TUYOS.»

No es necesario transcribir otro pensamiento del autor para convencerse de la grandeza de su alma.

Todavía mas. En ninguna parte figuraba su nombre, pues su modestia no pudo consentir que ni siquiera se leyese el seudónimo de ORTIZ DE LA VEGA al pié de este colosal monumento literario.

En vano fué que varios traductores y periodistas tratasen artificiosamente de descubrir su nombre, inventando otros supuestos; nadie pudo conseguirlo, y solamente en Francia lograron adquirir un retrato suyo que, encargándose el buril de reproducirlo, apareció en *L'Illustration*, pero sin mas nombre que el de *L'Auteur des Ruines de mon couvent*. Este mismo retrato se reprodujo mas tarde en la *Ilustracion barcelonesa* sin poder decirse mas que lo del periódico francés.

Celoso siempre, como hemos visto ya, por los honores de su patria, publicó en 1852 una compilacion histórica bajo el título de *Las Glorias nacionales*, en cuya obra compendió muchos trabajos de su pluma. En su publicacion invirtió todo el año 1853, y al siguiente empezó á dar á luz otra vastísima compilacion titulada *Los Héroes y las grandezas de la tierra*, la cual mereció del público tan favorable acogida como pocas publicaciones han podido lograrlo en nuestro suelo. En esta obra, á mas de muchos trabajos propios y de gran número de excelentes obras, dió á conocer en España los inapreciables trabajos históricos de los padres Benedictinos, y el aplauso que arrancara la importancia de esta publicacion, despertó á la codicia que siempre está pronta para absorberse el fruto del hombre laborioso. Como puede colegirse, esto le ocasionó amargos y continuos sinsabores: pero otros mas terribles toda-



vía le reservaba la providencia para poner á prueba el temple de su alma.

A fines de setiembre del mismo año, hallándose con su esposa y una tierna niña en san Cucufate del Vallés, fué gravemente atacado del cólera juntamente con aquellos, y en medio de las crueles angustias de esta enfermedad, hallóse precisado á ver exhalar el último suspiro de su querida hija.

Una vez restablecido, entregóse de nuevo al trabajo con mas ardor que nunca, de manera que á las dos de la madrugada acostumbraba á dejar la cama para tomar la pluma, á fin de terminar la segunda parte de *Las Ruinas de mi convento*, que con el título de *El Claustro*, escribía durante la publicacion de *Los Héroes y las grandezas de la tierra*.

En 1855 promovió la emancipacion del calendario y no descansó hasta ver realizada una tan importante mejora, y en el siguiente año escribió *Las delicias del claustro*, tercera y última parte de *Las Ruinas*.

En 1857 trató de llevar á cabo una obra que, segun decia en el prospecto, era el fruto de toda su vida, proponiéndose, y consiguiéndolo al mismo tiempo, trazar la historia de nuestra patria no con colores locales, sinó bajo el punto de vista ibérico: tal es la conocida con el título de *Los anales de España*, admirada y reconocida por los hombres pensadores como á su obra maestra.

Desgraciada y providencialmente, ha vivido el tiempo necesario para ver terminado tan importante trabajo en el cual ha consumido los últimos dias de su vida, sin embargo de no ser esta su única ocupacion.

En el mismo año de 1857 proyectó el establecer un Monte-pío para los marinos, y al siguiente publicó el prospecto de *EL TELÉGRAFO*, periódico que con tanta aceptacion se publica todavía en esta capital, y al que de continuo favorecia con multitud de artículos que las mas de las veces merecieron los honores de reproducirse en el extranjero.

A mediados de Junio del presente año, un nuevo y terrible golpe vino á acibarar la existencia de PATXOT, pues desgarróse otra vez su corazon de padre, viendo descender al sepulcro á su hijo Enrique, gallardo jóven de dieziocho años.

Para dar tregua á su dolor y restablecer sus agotadas fuerzas, dirigióse á Montserrat, á ese lugar privilegiado donde las enfermedades del alma y las del cuerpo han encontrado siempre un gran alivio. A su regreso corrigió los últimos pliegos de los *Anales de España* y principió una serie de artículos que bajo el epigrafe de *Palabras de un moribundo*, le inspiraron los últimos momentos de su hijo y vieron la luz en el periódico que hemos mencionado.

El último golpe fué demasiado rudo para que no se hubiese afectado notablemente; así es que desde aquella tan irreparable pérdida, sentia que ligeros vahidos perturbaban á menudo su cabeza. Achacándolo al sofocante calor que entonces reinaba, decidió bañarse, y al efecto en la mañana del 3 de Agosto del corriente año de 1859, bajaba la escalera para dirigirse al baño, pero sorprendido por uno de aquellos vahidos tan frecuentes, perdió el sentido y cayendo su cuerpo sobre el barandal, se desplomó por el ojo

de la escalera desde la altura de unas treinta gradass á lo menos. Rompióse el brazo izquierdo por distintas partes, hizose en la frente una profunda herida y su cuerpo se llenó de contusiones. Los facultativos, que acudieron presurosos, en su primer reconocimiento ya presintieron un término fatal, pues lo horroroso de las fracturas no ofrecia ya desde un principio la mas mínima esperanza de salvacion. En efecto, á las cinco de la tarde del mismo dia de la catástrofe, despues de horribles sufrimientos, entregaba su alma al Ser supremo para ocupar el sitio que al justo le tiene reservado en la mansion eterna de la gloria.

A las veinticuatro horas un fúnebre cortejo, triste y silencioso, cruzaba las calles de esta capital, acompañando á la última morada los inanimados restos del que poco antes estendiera una mano cariñosa, y brillara la luz del genio en su despejada frente; y no solamente sus numerosos amigos acudieron á una ligera indicacion de la familia, sino que muchas personas, sin conocerlo mas que por su talento y sus virtudes, acudieron tambien espontáneamente para ofrecer el último tributo que á la amistad se debe.

Hasta despues de muerto quiso PATXOT conservar la modestia que siempre le habia distinguido; de manera que su familia vióse precisada, contra su voluntad, á ofrecerle el mas humilde coche mortuario, á fin de respetar la última voluntad de tan insigne literato.

Tal fué ORTIZ DE LA VEGA.

Su muerte ha dejado tan gran vacío en el mundo literario como en el corazon de sus amigos.

La bendicion de tantos que le debieron beneficios le ha seguido hasta al pié de su sepulcro; y si ya Dios por si solo no le hubiese abierto las puertas del Paraíso para premiar sus virtudes, se hubiera encargado de rogárselo la autorizada voz del desvalido.

Pero PATXOT vive, si; porque la muerte del sabio y virtuoso es el nacimiento á esa vida que jamás se estingue, y las lágrimas que vierte el contristado son el agua bendita que lo circuncida nuevamente.

Y ahora, tú, hijo mimado é ingrato de la gloria, ingrato si, pues cuanto mas te acariciaba, mas procurabas apartarte de ella; tú, escritor eminente, veráz historiador, analista profundo, probo funcionario, amigo verdadero, tierno esposo y bondadoso padre; perdona si me he atrevido á llegar hasta á ti, para delinear tan toscamente tu colosal figura.

Si tu penetrante mirada, cuando estabas en la tierra, llegaba hasta el rincón mas oculto del corazon humano, ahora que moras en el cielo, prestándote la divinidad su poder irresistible, llegarás á sorprender mas facilmente las sensaciones del alma, y de este modo verás que el mejor monumento que ofrecerte puedo, es el vivo recuerdo que en mi corazon te consagro.

Perdona, pues, perdona si la ofrenda material que te dedico no corresponde á tan grande objeto, pero el espiritual ofrecimiento que te hago, PATXOT, ese si, es tan grande, tan sincero y tan puro que solo compararse puede á tu grandeza misma.

JOSÉ ANTONIO FERRER Y FERNÁNDEZ.



A LA MEMORIA  
DEL MALOGRAT ESCRIPTOR  
**D. FERNANDO PATZOT.**

(Ortiz de la Vega.)

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?  
ESPRONCEDA.

Un sér menos ó més al món, ¿qué importa?  
¿Qué es un tany més ó menos dins del bosch?  
Ni ¿un mortal qué suposa en eixa massa  
De sers humans, que, bellugant per tot  
Com formiguer immens, inquiet se agita  
Afanyat nit y dia sens repós?  
¿Falta un vivent avuy? mil al punt naixen  
Per ocupar lo puesto del que mor;  
La póls torna á la terra, y forma argila,  
Que vida cobra cuant lo acás la mou,  
Y puig lo acás de argila al home forma,  
Que l' frágil vas se rompa importa poch. —  
— Aixís parla lo escéptich, lo qui exhausto  
Tè de ternura y fé són gastat cor,  
Per que ni estima als vius, ni als difunts plora,  
Y lo sèu univers es éll tot sol.  
Lo deixar de éxistir algun dels hòmens  
¿Qué no importa, diheu? ¿y per qué nó?  
¿No tè quiseú qui l' vulla, qui l' anyore,  
Ni qui un recort li guarde carinyós?  
¿No som tots fills del cel, germans en Cristo?  
¿Útils los uns als altres tots no som?  
¿No estam units ab fraternal llassada  
De recíprochs serveys y amants consols?  
Donchs, en lo cos social, som necessaris  
Los uns als altres, cuant no sia al tot,  
Y si un sér falta, encara que mil nascan,  
Ningú en la terra pót umplir sòn lloch,  
Com, en lo còr matern, un fill del altre  
May per complet lo puesto ocupar pót.  
Per aixó lo fi de un á tots importa,  
Y de pregar per éll ne som deutors;  
Y ab més motiu cuant es un just, un sabi  
Com nostre Ortiz, al qui ferí la mort.  
Ortiz lo bon amich, lo millor pare,  
En modestia y pietat perfet varó,  
Norma dels hòmens, lluminar de ciencia,  
Gloria del sèu país y gran en tot.....  
¿Quí al finir éll, pót exclamar, ¿qué importa  
Un sér de més ó menos en lo món?

Cubriu, cubriu las liras argentinas  
De fúnebre xiprer y obscurs crespons,  
Trovadors laletans, y lays tristíssims  
En memoria entonáu del que honra fou  
De la ciencia y las lletras espanyolas,  
Del bon patriçi, del autor melós  
Que, en la gracia de Dèu mullant sa ploma,  
Rasgos trassaba de immortal primor.  
En sos escrits, com en mirall fantástich,  
Deixá pintats ab fascinants colors  
Los fets preclars de la gloriosa historia  
Que á nostra patria envejan las nacions (1).  
Éll sobre munts de fumejants ruínas (2)

Erigí monuments de etern recort,  
Presentallas del just, en desagravi  
De la moral ofesa y la rahó.  
Y sempre, ab clar judici é intents mólt nobles,  
Del bè sembrá fructífera llavor,  
Humil, com ver secuás del Evangeli  
Y de eixa lley de pau sosten piadós (3),  
De apóstol fou sòn dir en la dolsura,  
De profeta inspirat lo sèu fervor;  
La sabiesa eixia de sos llabis  
Com surt la essencia del fragant botó,  
O lo clar manancial que tranquil llisca  
Entre la jonsa, fecundant lo entorn.

Ara la llum de eixas doctrinas santas,  
De amor y caritat, de fé y unió,  
Ab que eclipsaba la invasora flama  
De la funesta antorxa del error,  
Y lo influx poderós que revifaba  
Lo esmortuít ardor del patrio foch,  
Quedan tras éll tan sols com lo extens rastre  
Que deixa al pas cometa portentós;  
Emperó no es lo raig que Ortiz nos deixa,  
Com aquell transitori resplandor,  
Es la auréola que tras la virtut queda  
Mólt més durable y esplendent que l' sol.  
¡Ortiz! ¡Ortiz! ta mort la patria plora,  
Y més justa may fou en sa aflicció,  
En tu un fill pert de sa grandesa digne,  
Pert la virtut un noble defensor,  
L' amistat queda sense tu, com cego  
A qui sòn guia deixa en lloch fragós,  
Com cautiu que la llum del dia anyora  
En la perpetua nit de sa presó.

¡Oh, si lo plor pogués tornar la vida  
Al qui deixá lo món, plorat de tots!  
¡Cuán prompte, amich, de nou animaría  
Lo principi vital ton gelát cos!  
Mès ¡ay! com desde l' bres fins á la fossa  
Caminá l' home sempre envers la mort,  
Y peregrins en esta vall obscura,  
Baixam del cel pèra tornarhi tost,  
En va clamam, cuant algun sér arriba  
Del trist camí al terme misteriós,  
Que deture sa marxa, ó que retorne  
Cap á la terra mísera sòn vol,  
Puig lo Senyor, de la Sió divina,  
Tras las ánimas justas lo espay clou,  
Y eternitats de glorias interposa  
Entre aquells esperits y lo vil món.

En eixa eternitat rebas ton premi,  
Ó tu, que fores de virtuts tesor,  
Mentres guardam tas máximas preciosas  
Dintre del pit com bálсам deliciós,  
Y plantat en ta fossa venerada  
Lo símbol de la fé, cubert de llor,  
Recorde als sigles, que honrarán tas obras,  
Que un just més en la terra importa mólt.

MARÍA JOSEPH MASSANÉS DE GONZÁLEZ.

(1) Los «Anales de España,» escritos per ORTIZ DE LA VEGA y que sòn lo millor floró de sa corona literaria.

(2) Eixos monuments sòn las tres novelas intituladas «Las ruínas de mi convento, Mi Claustro y Las delicias del claustro;» conegudas y celebradas de tots los amants de las lletras espanyolas, traducidas en varios idiomas y elogiadas en gran manera per la premsa estrangera.

(3) Se fa referencia als preciosos articles, reprobant la guerra y ensalsant la pau, publicats en lo periódich EL TELÉGRAFO.



## AL ALMA DE FERNANDO.

Se acerca el día de Difuntos, (1) el día en que el cristiano piensa mas particularmente en los que fueron. Es costumbre en ese día el que la poblacion del bullicio y de las pasiones se traslade á la morada del silencio y del reposo, la ciudad de los vivos á la mansion de los muertos; yendo cada uno á saludar, con mas ó menos emocion, á aquellos que en la tierra le fueron mas queridos.

Pero, yo no tengo necesidad de ir á visitar sepulcros para acordarme de las personas amigas que han finado; para mí, su sepulcro está principalmente en mi propio corazon, cementerio que yo quisiera seguramente mas digno, pero en el que á lo menos, gracias al cielo, no se derraman lágrimas de mentira. Y en mis horas de recogimiento, en la ciudad ó en el campo, acostumbro dirigirme á los muertos de mi predileccion y darles una palabra cariñosa, llegando hasta á pedirles alguna vez, en momentos de curiosidad frecuentemente indiscreta, que me espliquen por piedad alguno de los misterios de la vida.

Fernando! tu que sabes cuanto yo te amaba; tu que siempre fuiste buen padre, buen esposo y buen compañero; tu que tanto trabajaste para enseñar á los hombres el camino del bien á través de la Historia, tu debes estar en las regiones de bienaventuranza, y de seguro estás rogando á Dios les sea dado á tus amigos el irse á reunir contigo en la hora suprema del destino. Entonces hablaremos juntos de tus obras y de tu laboriosidad verdaderamente portentosa, de nuestro comun amor á la patria española y á sus mas claros varones.

Fernando! yo tengo la firme esperanza de que nos hemos de volver á ver: la idea de una separacion eterna, entre los amantes del bien que en la tierra se han querido, repugna demasiado á los sentimientos mas profundamente fijados por la naturaleza misma en el corazon humano. Un día me preguntaba mi buena madre, dominada de una idea de este género, si creía yo que en el otro mundo pudiéramos conocernos los que en este hubiésemos estado unidos por santos vínculos de parentesco ó de simpatía, de sangre ó de amistad. Y entonces mi madre, á la que sin conocerla tu tambien amabas, me dejó traslucir que habia de ser una cosa cruel para una madre, el que siquiera tuviese que abrigar dudas sobre una futura y definitiva reunion con los seres nacidos de sus entrañas. Yo creo en los grandes instintos de las madres; el corazon de las mismas es manantial inagotable de los mas puros y mas elevados sentimientos, y para mí siempre serán preferibles estas vivísimas afirmaciones, esos irresistibles gritos de la naturaleza, á las argumentaciones de un materialismo frio y deprimente. La vida de las madres es una perenne y amorosísima aspiracion hácia el seno de Dios, no tan solo para ellas sinó tambien para los suyos; y ese Dios, cuya existencia es para mí aun

mucho mas clara que la del mismo Sol, cuya grandeza infinita está proclamando la creacion entera á todo momento de noche y de día; ese soberano autor del universo, cuyo ordenamiento tanto mas asombrado deja al investigador de verdadero saber cuanto mas va penetrando las grandes leyes del mismo, habia de querer que todo ese océano de sentimiento en las madres no fuese en el fondo mas que una tristísima quimera, y los inextinguibles, los naturalísimos instintos de vida eterna en compañía de los hijos, á lo menos de los mejores hijos, nada mas que una miserable decepcion sin fundamento?

Hay hombres que tienen por muy pobres niños á los que se detienen en pensar en cosas de otra vida; y para ellos, no tan solo es decepcion y es quimera la creencia que acabamos de emitir y de confesar, sino que se complacen en predicar, con un fervor á veces asaz extraño por cierto, que es soberanamente absurdo el pensar para el hombre muerto en otro destino ulterior diferente del destino de la bestia. Dejemos que esas grandes inteligencias se ríen de nuestra pequeñez y de nuestra credulidad; yo creo, querido Fernando, en la inmortalidad del alma y en el cielo para los que hacen el bien. No han creído en lo mismo, por ejemplo, Newton, Bossuet, Leibnitz, Pascal, Campanes, Jovellanos, Napoleon, Chateaubriand, Lamennais, Quintana, Beranger? no lo creen tambien Lamartine y Victor Hugo, entre otros mas ó menos dignos de que sus nombres se escriban junto á estos nombres? No lo creyeron igualmente Sócrates y Platon, y con ellos tantos pensadores de las antiguas edades?

Tú eras en realidad, por carácter y por principios, enemigo de la ciega intolerancia, y si ciertas ruinas debidas á furores populares te inspiraron páginas en todas las grandes naciones admiradas, otras ruinas, causadas por extravíos teocráticos ó monárquicos, te hicieron prorumpir tambien mas de una vez en exclamaciones muy amargas. Partidario de la moderacion y de la imparcialidad, y sabedor de que la verdadera virtud es en el mundo asaz rara, te agradaba ensalzarla en cualquier parte en que la hallaras, bajo el manto del filósofo como bajo el hábito del fraile.

Amigo, acabaste la jornada trabajando y no tendido por largo tiempo en un lecho de tormentos, en donde sin embargo hubieras sufrido mas por otros que por tí. Yo no estaba á tu lado; te esperaba en mis montañas natales para que recorriéramos juntos el antiguo país ceretano, verdadera cuna de la independencia catalana, tierra cuya nobleza te complacías en consignar patrióticamente en tus ANALES. Soy de opinión que las ideas del alma, en las felices esferas, deben de modificarse ó mejor purificarse con respecto al patriotismo terrestre, pero no parece haya de ser nunca desagradable el haber nacido en tierra de altos hechos, como lo es en general toda la tierra de España. Sus hijos tienen la fortuna de haber dado mas sangre que los de las demás naciones en defensa de la ley evangélica, ley verdaderamente divina, cuya sublimidad se distingue tanto mas clara, cuanto mas abiertos están los ojos de un entendimiento sano. Por esto sin duda, buen Fernando, cansado por fin de tratar de humanas miserias por espacio de tanto tiempo, de historiar diariamente, casi sin ninguna interrupcion, errores, y bajezas,

(1) El autor escribió este artículo poco antes del 2 de noviembre, en cuyo día se había de publicar este número extraordinario de *El Café*, no habiendonos sido posible el realizarlo así solo por causas independientes de nuestra voluntad. (Nota de la Redacción.)



y falacias y crímenes de todo género, tendía ya tanto tu espíritu hacia la fuente de las eternas verdades. Cual es el historiador de tanta paciencia y de tanta imperturbabilidad, que después de trabajar por mucho tiempo en el estudio de los hombres y de los pueblos, no acabe al fin por romper un día la pluma, cansado de meditar y de vivir en este infierno?

Y en ese caso, el mayor bien que el soberano dispensador de bienes pueda hacer al obrero de buena voluntad harto hastiado ya con su repugnante trabajo, es abrirle una puerta para salir del inmenso y fetidísimo cenagal en que desde el principio de los siglos la humanidad se está agitando. Y en efecto, la salida mas segura para un hombre de esta clase, para aquel que en medio de la infección y la lóbreguez ha suspirado mucho por puras atmósferas y luminosos horizontes, es la puerta de la muerte, que es en realidad para el creyente la verdadera puerta de la vida: *mors janua vitæ*. Como la muerte sabía bien el camino de tu casa, por haber llamado á ella con frecuencia llevándose seres para tí muy amados, paciente amigo, habías llegado á familiarizarte hasta tal punto con la pálida guadañera, que ella hasta era ya para tí como poderosísimo imán, cuyos secretos procurabas aclarar con extraña avidez á la cabecera de todo agonizante. No es en verdad muy extraño que tus últimas páginas sean una notable meditación sobre la muerte, y que la postrera línea que escribiste sea un filosófico y cristiano consejo para que no se llore por los buenos que se van. Si sería ese último escrito efecto de una prodigiosa intuición sobre la proximidad de tu eterna partida?

Qué te han dicho los hijos que te precedieron, transformados en ángeles, al acercarse contigo ó al presentarte ante el trono del gran Padre? en medio de su felicidad, orarian y sin duda te estarían esperando, como esperarás tú á los que has dejado en casa y á los viejos amigos, á quienes te agradecerá referir en los principios las maravillas de vuestros cielos, en los cuales también encontraremos, si Dios quiere, á otros ilustres ingenios catalanes de todas épocas; y preguntaremos á los de la nuestra, reunidos todos juntos, como así acostumbrais ahora iros casi todos tan jóvenes. Será que trabajais mucho en poco tiempo? será que la llama de las humanas ciencias ha crecido en intensidad, y consume con mayor prontitud organizaciones delicadas? será que en la continua lucha del espíritu con la materia, esta haya de ceder en pocos años á los embates del alma que pugne con muy fuerte insistencia para volver al Criador?

No te diré, querido, que en las solemnes horas de la noche, después de tomar de nuevo humana forma, vengas á visitar á tu amigo: bien conozco cuán horrible cosa debe ser la carne, y hasta su misma apariencia, para el alma galardonada que ha podido apartarse por fin de esa mortal enemiga; y comprendo al mismo tiempo cuán poco apetecible, si no es por mandato del Todopoderoso, ha de ser para puros espíritus de verdad admitidos en las mas nítidas esferas el descender otra vez á la tierra entre los hombres, á percibir ese abominable olor que el mal despiden en todos sus distintos géneros, olor ameno insoportable hasta para los mismos que estamos

llenos de debilidades y vivimos en el mismo foco apestador: no, no, Fernando, la crisálida tiene su elemento y sus condiciones de existencia, como la mariposa tiene condiciones diferentes y ha de vivir de muy diversa manera; me contentaré con que alguna vez puedas hacer que llegue hasta mi oscuridad un rayo de vuestra luz, no á fin de penetrar enigmas que probablemente yo no debo penetrar, sino para que me sea dado seguir en la fé que tengo en la Providencia, en el premio eterno de los que practican el bien, y en el castigo de los malvados.

LUÍS CUTCHET.

Barcelona, 29 de octubre.

# Á LA MEMORIA

DE

## D. FERNANDO PATXOT.

Llegar contemplo á tu mansion postrera  
Con el filial cariño, el amor santo  
Y la amistad sincera,  
De coronas á ornar la losa fria  
Que bañan con su llanto,  
Coronas ¡ay! que durarán un día.

No así cual ellas la que ornó tu frente  
Marchita por la edad verán los hombres,  
Que en esta sirte de miseria y duelo,  
Es el genio cual Ángel desterrado  
Que su auréola inmortal busca en el suelo:  
Auréola que esplendente

Le aqueja y martiriza  
Cual si fuese de abrojo una corona,  
Pues su divino origen patentiza  
Solo cuando en su tumba la abandona.

La que ciñeras tú y admira el mundo,  
Queda para la patria que lamenta  
Perdidos en un día

Tu claro genio, tu saber profundo,  
Cuando en todo su brillo y lozanía  
De nuevas glorias la esperanza via.

Así un árbol fecundo se levanta  
Orgullo de la altura en que descuella,  
El ave ufana en su ramaje canta,  
El viento entre sus hojas se querella,  
Á su robusta planta

Busca sombra el pastor, trisca el ganado,  
Mas negra nube fórmase en la sierra,  
El rayo luce, súbito le hiere,  
Y cuando más vigor y vida encierra  
Se troncha, abrasa y para siempre muere.

¿Y el noble pensamiento, la alta idea  
De la creadora mente  
Puede la muerte helar, como se hiela  
El cristal puro de la undosa fuente  
Al yerto soplo del glacial invierno?  
Nunca, jamás, el pensamiento vive,  
Emanación de un Dios, como él eterno,  
Cuando cuerpo una vez y vida cobra  
No importa que el artífice sucumba,  
Su genio colosal vive en su obra.

Así vivirás tú, y así tu nombre  
La fama llevará de gente en gente;  
Que ese querub sombrío  
Que en polvo y en ceniza torna al hombre



Solo al tocarle con su cetro frio,  
Que no acata poder ni jerarquías,  
La gloria del que fué perenne deja  
Cual luz que alumbre en los futuros dias.

Así guarda el ocaso  
Claro fulgor del astro que se aleja,  
Y así tambien de su perfume lleno  
Nos queda el pobre vaso  
Que rica esencia atesoró en su seno.

MARÍA MENDOZA DE VIVES.

#### VERSION DEL CANTO IMPROVISADO

POR

#### UN TROVADOR CATALAN

ANTE LA TUMBA

DE

#### ORTIZ DE LA VEGA.

Escritor inmortal, cuyos ensangrentados restos reposan en este humilde sepulcro indigno de tu grandeza, yo te vi emprender la peregrinacion por este valle alfombrado de abrojos con toda la impavidez que infunden el ingenio y la filosofía.

Yo te vi juntar los tesoros de la sabiduría enciclopédica con toda la insaciable avidez con que un avariento decrepito amontona el oro en sus ferradas arcas.

Yo te vi conducir á tu tálamo nupcial á una beldad tan peregrina como el prototipo que trazó la mente del Hacedor supremo al concebir la creacion de la mujer, y tan pura como el cáliz de una flor antes de abrirse á los fecundantes rayos del Sol y recibir el primer beso del céfiro.

Yo te vi empuñar con nervuda mano la balanza de Temis, y arrojarla al estremecerse tu sensible corazon al contacto de la acerina malla que probó á vestirle la severa ley para hacerle impenetrable á la indulgencia.

Yo te vi llorar sobre las ruinas de los conventos, aspirando á neutralizar la hiel de los rencores políticos con la dulzura del Evangelio, y te vi describir las *delicias del claustro* con toda la inefable unción con que pudiera enunciarlas el serafín encargado de instilar la paz en el corazon de las vírgenes consagradas al Eterno.

Yo te vi asombrar al mundo con tus *Anales de España*, ataviados con riquísimas galas de lenguaje, que no desdeñaría el coloso de nuestros historiadores, el gran Mariana, al paso que él envidiaría la síntesis filosófica que constituye el espíritu de tan voluminosa compilacion de los acontecimientos ocurridos en Iberia.

Yo te vi lastimarte de la insensata soberbia de los pigmeos de la república literaria disfrazados de titanes, y pasar recatadamente al través de esa bulliciosa mascarada, cubierto tu rostro con el tupido antifaz deparado por tu ingénita modestia.

Y tambien mis ojos, mojados en amargo llanto, te vieron improvisamente sucumbir á los alevosos golpes de la muerte, y recostarte en el sepulcro sobre las frias cenizas de tus ocho vástagos prematuramente arrebatados á tu imponderable cariño.

Duerme en paz, desventurado ingenio, en tanto que tu esposa, tus hijos, tus hermanos y tus amigos buscan en balde en el recuerdo de tus virtudes y de la esplendente auréola de gloria que circunda tu nombre, un dulce lenitivo á la indecible acerbidad de su quebranto.

SALVADOR ESTRADA.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE

#### D. FERNANDO PATXOT.

No lloreis, si se quiebra el funerario  
Vaso que una alma celestial encierra.  
¡Un santo mas de Dios en el sagrario!  
¡Un peregrino menos en la tierra!

¡Oh no lloreis!..... de férvidas virtudes  
Tejió en el mundo su corona hermosa:  
Cesaron ya sus tristes inquietudes,  
Y cual nauta en la orilla al fin reposa.

Que es la vida el ensueño de un instante,  
Que es la gloria una luz que se aniquila,  
Tosca piedra la dicha, que en diamante  
Trueca el fulgor de la inmortal pupila.

¡La dicha en Dios está...! Feliz el hombre  
Que descende á la helada sepultura,  
A su patria legando escelso nombre  
Y á sus hijos de honor herencia pura.

Vates sublimes, de Barcino gloria,  
Vuestro canto de amargo desconsuelo,  
Trocad en himnos de inmortal victoria,  
Que hoy FERNANDO á su patria tiende el vuelo.

ANGELA GRASSI.

#### Á LA MEMORIA

DEL DISTINGUIDO Y MALOGRADO LITERATO

#### D. FERNANDO PATXOT.

#### SONETO.

Quiero cantar, y agudo el sentimiento  
Deja mi voz en la garganta muda;  
Que ni el dolor con su potencia ruda  
Me presta el don de su salvaje acento.

Quiero cantar, y gimo: abatimiento  
Y pasmo sufro, al contemplar desnuda  
Una verdad, que toca el alma y duda;  
La verdad del *no ser*.... ¡y en un momento!...

Yo te ví ayer, PATXOT, trepar la cumbre  
Del alto Pindo con gentil pujanza.—  
Volví á mirar, y ví tu sepultura....

¿Eras polvo no más?— ¿brillante lumbre,  
Que apoya el viento y en la nada lanza?—  
Esto no puede ser: tu nombre aun dura.

F. J. ORELLANA.

#### UN RECUERDO

Á

#### D. FERNANDO PATXOT.

#### Soneto.

Arrastrando un sudario de dolores.  
Paso á paso la Parca se acercaba,  
Y una urna de arcilla que abrazaba  
Mostrábame ceñuda en sus furores.



Yo me acerqué temiendo sus rigores,  
Mi vista se fijó en lo que guardaba,  
El nombre de PATXOT vi que encerraba,  
Y me alejé al mirar tantos horrores.

De improviso una ráfaga de viento  
Descompuso las letras de aquel nombre,  
Y al legarlo al humano pensamiento,  
Lo alejó del lugar que ocupa el hombre,  
Y, rasgando las nubes en su vuelo,  
Brillante estrella apareció en el cielo.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

## UNA LLÁGRIMA.

### SONETO.

Llágima ardenta, que dels ulls despresas  
Caus rodolant per ma convulsa galla,  
No bèn l' recort de mon amich assalta  
Mon tendre cor, plenissim de tristesa:

Evapórat' sens pérdrer ta puresa,  
Filla del cel, y á la regió més alta  
Te impel·lirá un sospir, si forsa t' falta  
Per remuntar'hi ab sens igual llesesa.

Y, perfumada ab la sutil essencia  
De mon dolor, elévat' á la vista  
Del gran ORTIZ, radiant de intel·ligencia,  
Y exclamará tan inclit analista:

«¡ Veritat hi ha en la Terra enganyadora,  
Puig hi ha dolor ben verdader que plora!»

SALVADOR ESTRADA.

EN LA SENTIDA MUERTE  
DE

## D. FERNANDO PATXOT.

Quiero de mi dolor en la vehemencia  
Añadir una flor á tu corona;  
Si la flor es marchita y sin esencia  
Es grande la intencion y ella me abona.  
Que rinden á tu genio malogrado  
Un testimonio de dolor ahora  
Del sublime cantor más inspirado  
A la pobre ignorada trovadora.

No temas que el acento de mi lira  
Altere un punto tu eternal reposo,  
Ha tiempo que sus cántigas suspira  
De la muerte en recinto pavoroso.

No temas, nó, que evoque yo tu nombre,  
Ese nombre simpático y querido,  
Que es estrecho al espíritu del hombre  
Este suelo de fango corrompido.

Di ¿no es verdad que el alma grande y pura  
En esta vil mansion no halló consuelo,  
Y elevaste los ojos á la altura,  
Y por eso el Señor te llevó al cielo?

Fuistes aquí miserable desterrado  
Y á tu patria feliz has ascendido;  
No llores, pues, porque nos has dejado,  
Permitenos llorar porque te has ido.

Cefirás un laurel que no han ajado  
Las mezquinas pasiones de la tierra,  
Y sentirás tu espíritu inspirado  
De la ciencia inmortal que nunca yerra.

Otros corren ansiosos tras la gloria,  
Que cual sombra fugaz huye del hombre,  
Y legar no consiguen á la historia  
Un recuerdo siquiera de su nombre.

Pero á tí que modesto y virtuoso  
Exento de ambicion siempre has vivido,  
A tu pesar, cual faro luminoso  
El astro de la gloria te ha seguido.

Y no se eclipsará su luz ahora,  
Que tu existencia al término ha llegado,  
Mas brillará cual boreal aurora  
En torno á tu sarcófago sagrado.

Hijo preclaro de la patria mia,  
Esta patria gloriosa que te ama  
No olvidará tu nombre un solo día,  
Y en su clarín lo cantará la fama;

Porque nos es tan caro, que hoy llorosa  
Lo repite la prensa catalana.....

Si tan triste homenaje es poca cosa  
No es dado más á la miseria humana.

Que en este valle de tristeza y llanto  
No brotan flores dignas de la altura,  
Pero cuanto hay aquí de noble y santo  
Te lo consagra la adhesión más pura.

Te llevarán las auras de la tarde  
La tierna y melancólica plegaria,  
Y lloverán sin pompa y sin alarde  
Flores sobre tu losa funeraria.

Y tú, digno escritor predestinado,  
Al mirar el destierro en que has vivido,  
No sentirás haberle abandonado,  
Mas nos verás llorar porque te has ido.

Deja, pues, del dolor en la vehemencia  
Que añada yo una flor; pero perdona  
Si esta flor agostada y sin esencia  
Me atrevo á presentar á tu corona.

PILAR PASCUAL DE SANJUAN.

## ANTE LA TUMBA

DEL MALOGRADO ESCRITOR

## ORTIZ DE LA VEGA.

Desnuda y descarnada,  
Como alma de avariento seca y fria,  
Cautelosa y traidora,  
Cual la noche, callada,  
A la cabeza donde el GENIO mora  
Tiende la MUERTE su guadaña impía.  
Rebelde el GENIO á su poder tirano,  
Su ley resiste y su vigor desprecia;  
Mientras la muerte sobre el cuerpo arrecia  
Su rudo golpe y su furor insano.  
La vil materia, como vil, desmaya,  
Y el GENIO por indigna la abandona,  
Tendiendo al fin sus alas  
Al ancho espacio, donde libre vuela  
Con todo el brillo de sus ricas galas;  
En tanto que la MUERTE, así burlada,  
A la materia entonces más se aferra,  
Y, muda y despechada,  
Arrastrando la carga vil del cuerpo,  
Se esconde en las entrañas de la tierra.

ANTONIO ALTADILL.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.